

FILIPENSES HIJAS DE MARÍA DOLOROSA

Madre

Doctrina Espiritual de
Madre Dolores

.....

**Introducción, Notas Biográficas y selección
Madre María de Fátima Valseca**



Sevilla, 1977

INTRODUCCIÓN

Aquí les presento esta pequeña, pero preciosa porción, del mensaje espiritual de Madre Dolores Márquez romero de Onoro, Fundadora de la Congregación de Filipenses hijas de María dolorosa.

Según las orientaciones conciliares, los Institutos Religiosos deben buscar la savia que vivifica y regenera, en las límpidas aguas del Evangelio y en el carisma y vida de sus fundadores.

De Madre Dolores no se conservan muchos escritos, porque hubo un tiempo en que se destruyeron gran parte de sus documentos, y de los que quedan, algunos aparecen mutilados.

Entre los documentos que se conservan, encontramos las enseñanzas que dibujan el perfil espiritual y carismático de quienes hemos sido llamadas a continuar en la sociedad de hoy la misión propia y característica de nuestro Instituto.

La primera parte consta de los pensamientos, advertencias y consejos que brotaron de su corazón de MADRE. He ido espigando entre sus distintas

cartas y apuntes para poder ofrecer este florilegio. Al final, la carta circular que envió a las Hermanas que se encontraban destinadas en Jerez de la Frontera, a la muerte de Madre Rosario Muñoz Ortiz, primer miembro de la Congregación.

En la segunda parte están íntegros, con algunas aclaraciones, los apuntes y cuentas de conciencia íntimos. Son ricos y densos en su contenido. Todos ellos ofrecen pinceladas reveladoras de los rasgos característicos de su personalidad religiosa y de nuestra tarea en esta parcela de la Iglesia, que es la Congregación a la que tan gozosamente pertenecemos.

Estos documentos señalan tres momentos distintos en su vida:

I Documento:

Un solo pliego escrito por ambos lados. Carece de fecha. Da cuenta de su alma al Padre Tejero después de unos ejercicios espirituales. Se piensa que fueron los que realizó como preparación a la toma del Santo Hábito.

II Documento:

Tres pliegos escritos casi totalmente. Está como subdividido en dos partes. Hacía unos meses había cesado del cargo de Superiora General¹. Se encontraba en Sevilla

¹ Al escribir esta nota M. Dolores se encontraba aún en Madrid

a la vuelta de un viaje a Madrid. Por esta época residía en Málaga.

Que era asidua y constante en dar sus cuentas de conciencia por escrito se ve en el segundo pliego. Comienza diciendo: “*Cuenta de mi conciencia desde principio de marzo de 1887 hasta fines de agosto del mismo*”.

Habla de su ofrecimiento como víctima por la Congregación.

III Documento:

Un solo pliego escrito totalmente. Este autógrafo se encuentra mutilado, y por lo tanto, incompleto.

Son unos apuntes de Ejercicios en los que narra a grandes rasgos su vida. Se encuentra destinada en Málaga.

IV Documento:

Es el pensamiento o aspiración que escribe en el borrador de una de sus cartas. Está catalogada entre su correspondencia con el número 55.

Quiera el Señor y la Santísima Virgen, Nuestra Madre Dolorosa, bendecir este humilde trabajo y hacer que estos escritos sean un vigoroso estímulo para vivir con mayor intensidad, alegría y entrega nuestra consagración al servicio de dios y de la Iglesia.

María de Fátima Valseca Ruiz, FMD

NOTAS BIOGRÁFICAS

Madre Dolores Márquez Romero de Onoro, Fundadora de la Congregación de Filipenses Hijas de María Dolorosa, es una figura colosal del siglo pasado español. Esta mujer de temple, cristaliza su ideal gastando su existencia día a día, entregada a la tarea de la regeneración y formación de la juventud de su tiempo, sacándola de la ignorancia, de la pobreza, de la soledad y del pecado.

Nace en Sevilla, el día 23 de diciembre de 1817. Pasa los años de su juventud en Constantina (Sevilla), entregada a obras de caridad y celo apostólico, y al verse libre de obligaciones familiares que en justicia no debe desatender, decide abrazar la Reforma Carmelitana de Santa Teresa de Jesús. Marcha a Sevilla para concretar ideas, donde se encuentra con el padre Francisco de Jerónimo García Tejero, sacerdote del Oratorio Filipino de esta capital, el padre Tejero, como le llamaban familiarmente. Este sacerdote hacía días había abierto una

Casa humilde y reducida en el barrio de Santa Cruz para redimir a mujeres que, arrepentidas de sus extravíos, pedían una manera digna de vivir. En aquellos momentos una preocupación le embarga el alma: Necesita una persona con verdadero espíritu de sacrificio que comparta sus ideales apostólicos: redimir a estas mujeres. Que se ofrezca generosamente para convivir, moralizar, formar y educar, llevando a cabo una obra tan difícil como desconocida, con medios económicos tan escasos, viviendo de la limosna.

Al ver a Dolores y reconocer en ella una mujer de temple, gran corazón y talento, unido a una exquisita caridad, piensa que la Providencia de Dios la envía, y sin preámbulos le pide que se ofrezca para estas jóvenes que la necesitan. Dolores experimenta temor ante tal propuesta. Ella quiere hacer al Señor una total entrega de su ser. No abriga más ambición que la de gastar su existencia, día a día, por la salvación de los hombres, sus hermanos; pero la idea de entregarse a la regeneración de la joven caída y convivir con ellas. Jamás le había pasado por su mente.

Dura es la propuesta que le hace el padre Tejero; pero no la rechaza del todo, porque es muy dada a obras de caridad y hacer el bien, y comprende que con estas jóvenes puede hacerlo en algo grado. “El pensamiento que era

PARA SALVAR ALMAS, era el móvil que me hacía arrostrar todos los obstáculos”, dice en sus apuntes espirituales (III Documento).

Sigue frecuentando el confesonario y dirección del padre Tejero. Por iniciativa del mismo, decide hacer unas experiencias, visitando y conviviendo con estas mujeres, en la casa que había abierto para ellas en el Barrio de Santa Cruz y que la sociedad llama de “LAS ARREPENTIDAS”. Dolores empezó a ver y conocer cuanto allí pasaba, el mundo interior de aquellas pobres mujeres sedientas de amor y comprensión. ¡Qué inmensa labor! Profundamente conmovida ante el dolor humano, comienza, casi sin darse cuenta, su trabajo de redención. Trata a estas jóvenes con gran respeto y mucho amor. Su caritativo corazón se vuelca hacia ellas. Su programa de enseñanza es perfecto. Alterna las ciencias humanas con las clases de moral, primores útiles de aquella época y trabajos domésticos. Su meta es alta. No sólo aspira a devolverlas a la sociedad en estado de ser útiles, sino que, confiada en los auxilios de la gracia, que de manera tan admirable ha obrado en los santos, cultiva las cualidades naturales y femeninas para lograr de ellas una total regeneración. Antes de madurar definitivamente su decisión, consulta su propuesta a sacerdotes y otras personas que gozan en Sevilla de gran concep-

to. También escribe a sus familiares para oír el parecer de todos; pero con tan mala suerte, que nadie le aprueba el proyecto. Todos la disuaden y le dicen lo opuesto que es a su estado y condición trabajar con esta clase de mujeres. Que la empresa no podría subsistir por mucho tiempo, por los débiles elementos con que cuenta. Y otras muchas cosas que la prudencia humana y el cariño de los suyos ven lo más razonable.

No por esto siente el menor desánimo. Sin titubeos, con fe profunda, sabe entrar por los caminos que la providencia de Dios le traza. El 2 de febrero de 1860 decide quedarse, definitivamente, con estas jóvenes. Son unos comienzos oscuros, pobres, difíciles y humanamente sin porvenir.

Esta resolución se hace noticia ante la sociedad y familia Dolores, y es víctima de la más dura y despiadada murmuración. Le levantan calumnias sin cuento, es tomada por una de tantas, la llaman loca una y mil veces. Como juzgaban las cosas con prudencia humana, no comprendían que enterrase entre aquellas jóvenes la riqueza de cualidades que poseía. Pero ya no le importa el mundo. Desentendiéndose de todo se entrega totalmente a esta tarea de redención.

Jóvenes de distintas edades, faltas de amparo y con el corazón deshecho de dolor no

dejan de llamar a sus puertas. Los recursos resultan insuficientes. Con gesto espontáneo, sin respetos humanos, Dolores se pone a pedir por primera vez en su vida. Sale a la calle a implorar recursos. Va de puerta en puerta implorando para sus hijas, las pobres mujeres que la sociedad, como resaca, arrojó a las puertas del pobre asilo. ¡Y qué pequeño para tantas desgraciadas que van buscando amparo, regeneración y olvido a pasadas culpas! Va por las calles sevillanas con humildad conquistando a sus paisanos, para interesarlos, para sumarlos, para hacer que sus hijas, las Arrepentidas, sean también repetadas y queridas por el pueblo. Y esta obra de madre Dolores y del padre Tejero se hace enteramente sevillana.

Sevilla sintió santo orgullo de ver nacido en su bendita tierra, y por una hija suya, un árbol que ya comenzaba a producir óptimos frutos, y esperaba de su exuberancia y fecundidad otros mejores.

A medida que pasan los días, la sed de entrega y oblación de madre Dolores por estas jóvenes aumenta. Su corazón se dilata y nunca se ve satisfecho. Jamás usa de la violencia. Esta mujer de bríos físicos y espirituales, se humilla y empequeñece, para con su modestia inspirar confianza y aparecer muy por bajo de sus iguales e inferiores. Sus métodos reeducativos son: la oración, el sacrificio, entrega total e incon-

dicional!, olvido de sí, disponibilidad a toda hora y, sobre todo, el AMOR. El amor se lo enseñó todo... y ese amor individualizado, distinto siempre, adaptado a cada una la llevaba a estudiar particularmente a sus Reeducandas para aplicarles un procedimiento nuevo, distinto, un sistema diferente, un método sin estrenar para cada una, un tratamiento a medida. EL AMOR FUE SU CIENCIA. EL AMOR LE HIZO EMPLEAR SISTEMAS HERÓICOS Y OBTENER HERÓICOS RESULTADOS. Con esta pedagogía obra milagros de la gracia en las almas de las reeducandas, que aborreciendo el pecado, emprenden una vida santa.

Dios la había dotado de un gran corazón, intuición, creatividad, sensibilidad, sentido de piedad y de compasión, amplia capacidad de comprensión y de amor que le permitía detectar el dolor ajeno y aportar remedio.

Dice en sus apuntes espirituales: “Cuanto más feroces eran los instintos de las que entraban, tanto más crecía en mí el deseo de convertirlos en el único distintivo de la mujer: la dulzura. compadecí siempre, a la vez que esto me era más difícil, a la que conocía con esos instintos indomables que fueron la causa de su degradación.” (I Documento).

La congregación naciente, casi en germen, pasa por distintos locales. Definitivamente se

instala en el Convento de Santa Isabel, que le cede el gobierno.

Y lo que comienza como una solución del momento, ayudando a estas jóvenes necesitadas, Dolores piensa en elevarlo a Congregación Religiosa, para perpetuar esa misión en la Iglesia.

En sus apuntes de conciencia dice: “Después se sirvió Nuestro Señor darme el pensamiento, o inspiración de fundar la Congregación y se lo manifesté al Padre. Parece que Dios nos bendecía, pues se fueron reuniendo jóvenes virtuosas a las dos que estábamos.” (III Documento).

Los prelados eclesiásticos aprueban y alaban tan gran Obra, y el día 10 de febrero de 1871, Dolores, con sus compañeras de apostolado que suman ya siete, visten el Santo Hábito, tomando como patrona a la Santísima Virgen de los Dolores.

Una vez constituida canónicamente en Congregación Religiosa de votos simples, deja de ser Diocesana y muy pronto pasa a ser Pontificia.

Los mayores éxitos han sido siempre para los que han recorrido los mayores riesgos. Madre Dolores amplía su campo de acción. Funda una casa en Jerez de la Frontera, dos en Córdoba, otra en Antequera, Málaga, Almería, Cádiz.

Infatigable viajera, recorre distintos caminos.

después de inmensos trabajos, unidos siempre a grandes sacrificios, para dar solidez y vida a la Obra que Dios puso en sus manos, una misión más grande le espera aún: Sufrir, callar, obedecer y de este modo grabar profundamente el sello de su espíritu en la familia religiosa por ella fundada.

Ya tiene madre Dolores 69 años, que no aparenta, porque su salud es buena y su lucidez y energías admirables, cuando se le deja en la penumbra y otras comienzan a dirigir el Instituto dando otras orientaciones, cerrando casas, destruyendo lo que con tantos sacrificios llegó a formar. Prácticamente queda al margen de sus funciones de Fundadora. No tiene asignado oficio alguno, y en esta situación se le ofrecen ocasiones de humildad.

Su conducta fue siempre igual: mansa, humilde, entera. Siempre serena, callada: Sufre y ora. Parece que va a borrarse todo lo hecho en años anteriores a costa de tantos trabajos y constancia. Pero ella permanece inalterable con admirable fortaleza y mansedumbre: ni una palabra amarga, ni una queja...

Aquí aparece en todo su esplendor, la calidad y el temple de esta gran mujer. Hubiera podido adoptar muchas actitudes nobles y legítimas

para hacer prevalecer sus derechos. Escoge una: la santidad.

Calla prudentemente y acepta con heroica humildad y paciencia ser despojada de todo, pasando los últimos dieciocho años de su existencia envuelta en el silencio y el olvido.

Más tarde, las Hermanas de la Congregación que con ella han compartido esas vivencias, recordaban su ecuanimidad, prudencia y amabilísimas actitudes. En estos largos años de postergación nos la describen, de carácter equilibrado, dulce trato, serena, solícita para los que la rodean.

De vida interior sencilla, y consiguientemente vigorosa, en su ejemplo y en sus palabras se advierte una espiritualidad sólida y certera. Busca siempre lo que agrada al Padre y cala la hondura de la frase evangélica: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere...” (Jn. 12, 24). Nada inculcó tan insistentemente en sus hijas las Religiosas Filipenses, con el ejemplo y con las palabras, como la humildad, la sencillez, la pequeñez, la pobreza.

Ella vive en suma pobreza, so sólo de cosas materiales. Su gran confianza en la Providencia la mantiene rica en esperanza cuando fallan los apoyos humanos, cuando faltan los medios económicos, cuando ve que se cierran sus mejores fundaciones, cuando experimenta el desamor del ambiente. Su total humildad le permite le-

vantar los ojos y el corazón al cielo con gozo confiado, cuando con amor y sencillez evangélica decía: “¡PADRE!”.

Contemporánea de otras grandes figuras de su tiempo, sostuvo estrecha amistad con San Antonio María Claret, fundador de los Hijos del Corazón de María, Santa Vicenta María López y Vicuña, fundadora de las Adoratrices, el Cardenal Spínola, Sor Ángela de la Cruz y otros, impulsores todos de institutos religiosos dedicados a obras de gran envergadura.

El 31 de julio del año 1904, a las doce de la noche, muere en la penumbra y soledad en que había vivido.

Madre Dolores: “Porque has sido fiel... entra en el gozo de tu Señor” (Mt. 25, 21).

DICEN DE ELLA

“Era madre Dolores persona instruida, de buen trrato social, y de una esmerada educación. Amable sin afectación, recta y sincera, nunca se le vio tratar a nadie con adulación ni fingimiento. Trataba con afabilidad, loo mismo a personas elevadas que a las de clase humilde. Tenía un talento nada común para llevar a cabo cualquier empresa importante, como lo acreditó en muchas ocasiones.

Constante y decidida en cualquier asunto que emprendía, hasta conseguir su realización para el bien de la casa. Como su trato era amable y cortés con todos, se ganaba el afecto y admiración de las personas que la trataban y conseguía de las Autoridades lo que se proponía para bien de la casa”

(Testimonio de religiosas. Apuntes sobre la fundación)

“Madre Dolores es la gran figura religiosa femenina de Sevilla en el siglo XIX, por su caridad, por su humildad, por su prudencia.

(Santiago Montoto, historiador de Sevilla)

Muy espiritual. Inteligente.
Gran delicadeza de conciencia.
Piensa mucho. Imaginación.
Muy obediente. Fervor.
Sinceridad. Equilibrio de facultades.
Preocupación por el bien ajeno.
Voluntad suave y decidida.
No se deja influenciar fácilmente.
Amable aún con quien no le agrada.
Sabe corregir con suavidad.
Laboriosidad. Sabe luchar.

(Es la imagen que da el retrato grafológico de una de sus cartas, realizado por un experto)

PRIMERA PARTE

LLEVA TU CRUZ

El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga.

Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará.

¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma?

(Mt. 16, 24-27)

1. El Cáliz confeccionado de mirra y ajenjo es preciso beberlo. No ha de ser el discípulo mejor que el Maestro, ni la esposa más engalanada que el Esposo. Este Señor nos conforte y nos dé aliento para seguirlo en todo, y nos dé su gracia para ganarle muchas almas que le amen eternamente. Vosotras ahí con la inocencia, y nosotras aquí con unas y otras, que gracias a Dios no van mal. Iremos andando el camino hasta encontrarnos en la glorieta, y de allí partir juntas para la gloria perdurable. ¿Cómo no esperarle del Dios de las misericordias, que en el misterio de este día (fiesta de la Encarnación del Hijo de Dios) nos da tantas muestras de poder, amor y misericordia? Nosotras al menos amémosle, ya que tantos le injurian, olvidan y agravian.

2. Vamos pasando el escabroso camino de la vida, unas con unas molestias y otras con otras. Pidamos a Dios la gracia de serle aceptas

que entonces hemos hecho nuestro viaje perfectamente.

3. Como tanto trabajito me costó poner la casa en las condiciones que está, me es sensible desbaratarla (...). Mucha pena me da dejar Jerez de la Frontera. Tendré que recurrir a lo que San Ignacio decía, "que un cuarto de hora de oración que le convenciera, que era voluntad de Dios que se disolviera la Compañía, le bastaría para conformarse."

4. Ayer recibí tu carta, causándome el efecto que todas me causan: el renovar el pesar que me oprime la pérdida de tan querida y necesaria hija. Dios sabe por qué nos ha dado esta amargura. Yo no sé más que sentirla y hacer actos de conformidad, que a la verdad me son muy costosos. ¡Qué viaje de sufrimientos, hija mía!

5. Ya estarás convencida que he castigado tu jugarreta metálica con no escribirte. Mucho me hiciste pasar; pero como es Dios el que me favorece en todo, también proporcionó salir de esta situación tan penosa. Nuestra pobre casa de Santa Isabel es la que me desgarrar el corazón. Dios me dé el consuelo de saber que vas adelante sin detrimento de ninguna de las Hermanas.

6. Vamos siguiendo la bonanza. Me he encontrado con una deuda enorme, pues de doce a catorce mil reales que se han llevado las loterías y la falta de ingresos de tantas rifas, junto a lo que ya venía de muy atrasado, hacía un déficit respetable. Dios querrá que se pague, porque su Divina Majestad es la misma misericordia. Yo espero ahora, pero sin poder fijarme de dónde vendrá. Dios quiera que sea pronto porque las deudas me abruman.

7. Tenemos ahora treinta y dos admitidas, dieciocho convertidas y once penitentes. Como no tenemos más caudal que deudas, me indicaron el Padre y Sor Dolores Ariza que podría rebajarse el gusto comiendo potaje. Se me resistía, pero me decidí y después del coro, en el mismo les hablé y propuse la economía hasta que Dios quiera. Estuvieron tan prontas a decir que sí, que todas me cercaron diciéndome que no me preocupase, que ni manteca ni nada, sólo una taza de café y pan era lo que tomarían. Con que, hija mía, está reducida nuestra comida a lo dicho: Por la mañana un potaje. Ensalada a Mediodía, y a la noche un plato. He dicho que den manteca los martes y jueves, además del domingo. Veremos lo que esto dura y cuántas lo pueden resistir. Te lo cuento, no para afligirte, porque estamos todas muy contentas.

8. Estoy deseando que me escribas para saber cómo terminó la tormenta. ¡Con cuánta misericordia nos está mirando el Señor!

9. Mañana, Dios mediante, voy a dar la enhorabuena del capelo. Dios sabe cómo voy. ¡Por cuántas humillaciones tengo que pasar!

10. Me preguntas de apuros: Sólo Dios y yo saben cuántos son.

11. Mi pena es grande, no me encuentro a gusto en ningún sitio de la casa, porque en todas os echo de menos. No obstante, no he tenido que hacer cama y lo atribuyo a que he podido derramar muchas lágrimas. Tengamos paciencia y conformidad con la voluntad de Dios.

12. Sé que nos habéis acompañado en nuestras lágrimas, que han sido muchas, y aunque este atributo sea efímero, indica, a no dudarlo, que hay unión y cordialidad.

13. Estoy muy recelosa de que se me forme un aneurisma. Pide a Dios que no, pues me espantan las muertes repentinas. Cúmplase la voluntad de Dios. Yo siento una cosa en mi ánimo, que es extraña, y será indudablemente que para tantos contratiempos no hay cabeza...

14. No sé por qué, pero hay menos entradas que nunca. Estoy tranquila respecto al dinero, pero sometida frecuentemente de unas tristezas terribles. Llevo unos días mejores. Siempre hemos de tener algo. ¡Valle de lágrimas! Yo como no las tengo para los ojos, caen sobre el corazón.

15. Ayer entró la Comunidad de Ejercicios, y yo en el mío de paciencia y resignación, como el día anterior me dijo el Padre Macías.

16. Hemos pasado muchos apuros, porque en todo el tiempo que he estado en Córdoba, no ha venido ni costuras ni bordados. Ahora gracias a Dios hay bastante, y también nuevas bordadoras, gracias a Dios.

17. Me encuentro aquí desde el lunes, aunque no pensaba estar tantos días. El temporal me ha impedido realizar mi misión. Pide al Señor que me dé acierto y suerte.

18. María Isabel, gracias a Dios estoy muy aliviada. Veremos si consigo triunfar totalmente del reuma. No tengo muy buenas esperanzas, porque cuando hay nublados se exacerban. Sea cumplida en mí la santísima voluntad de Dios.

19. Su Divina Majestad nos favorezca en todo y nos dé fuerzas.

20. Dios sabe por dónde y cómo hemos de salir adelante. A pesar todo no falta nada de lo preciso.

21. Para que el día del dulce Nombre pidáis con ponernos una acogida con viruelas. Se ha separado de la clase alta y madre Gracia se ha ido con ella. Quiera Dios que quede en la pobre que le ha tocado. Muy bonita era por cierto.

CORAZÓN DE MADRE

Como el Padre me amó, yo también os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis preceptos, permaneceréis en mi amor. Esto os lo digo para que yo me goce en vosotros y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi precepto: que os améis unos a otros, como yo os he amado.

(Jn. 15, 9 – 12).

22. No tengo corazón para dejar de decirte, que pasado mañana te recordaré, en la Sagrada Comunión; Dios mediante, recibiré ese hermoso día de la consolación, pidiendo para que Dios Nuestro Señor te dé toda felicidad y bien espiritual y temporal que te deseo. Recibe, querida mía, cuanto la Virgen te quiera dar y yo deseo.

Ya ves a la que jugaba con la escritura, si no por su perfección, sí por la facilidad y naturalidad con que expresaba mis sentimientos. Tú sabes los míos, pues velos interpretados, y las lágrimas que me trago, porque no puedo decirte más, que te amo de todo corazón. Tu madre que te ama y abraza.²

23. Amada hija de mi corazón en Nuestro Señor Jesucristo: ¿Qué te diré en tu fiesta onomástica? No puedo tanto como deseo. Dios te colme de sus bendiciones y el dulce Nombre de María endulce todas las amarguras que la vida presente nos ofrece. Sabes cuánto y cuán bien te quiero. Creo que comprenderás por esto, que la principal felicidad que deseo para ti y que pediré a la Santísima Virgen, es que seas

² Es el último documento que se conserva. Está escrito a lápiz, con letra casi ilegible, y las líneas torcidas por el temblor del pulso. contaba ochenta y seis años de edad. Fecha, septiembre 1903.

una gran santa. Pide tú también por mí, que mucho lo necesito.

24. Me dices que ya sé que eres algo perezosa para escribir. Hija mía, tú o yo estamos desmemoriadas, pues siempre te he tenido por muy competente y con facilísimas disposiciones, aunque como en todos los casos tengamos que hacer algunas excepciones, por la monotonía de los asuntos, que son tantos que se llevan a remolque. Convengamos, querida hija, que me has hecho sufrir muy malos ratos, cuando tanto has tardado en escribirme y yo no encontraba motivos. Sospechaba en mis leales corazonadas que debías tener males. Desgraciadamente fue así, y gracias a Dios me dices que van cediendo. Nuestro Señor nos dé el gusto de que las que aún padecen todavía algo considerable como madre francisca y demás, desechen toda la rastra de estas penalidades, y sepa yo que todas cumplen sus tareas, no sólo con el heroísmo del sacrificio, también con tranquilidad de ánimo y completamente buenas. Dios lo haga.

25. Me alegro que te hayan dispuesto los baños. Recuerdo tu grave estado de salud cuando vivíamos en San José y te dieron vida cuando el médico lo dispuso. Dios haga que te sirvan de completa curación, si conviene. Creo que tu deseo de que aún ande por este mundo será

como dices. Por mi parte me dan unos deseos de veros a todas... y a las muchachas, y las casas con todas las mejoras que tengan. Sabes, hija mía, que he dicho muchas veces que soy muy malagueña. Sin embargo, todo el mundo es país, y en todas partes está Dios. Sirvámosle como quiere ser servido, y ya aquí en la tierra, o en el cielo, nos veremos. Pero mientras llega, escríbeme, y di a las demás que me escriban, pues no puedo mirar con indiferencia, que no os guste reiterarme vuestro afectuoso y santo afecto.

26. Un Te Deum hubiera yo entonado al ver ayer tu carta. Mi corazón se conmovió de gozo y mis ojos se humedecían de lágrimas en medio de lo atrasadas que éstas están desde hace mucho tiempo. Ya parece que no sé llorar, teniendo muchos motivos por las circunstancias por que atraviesan mis más allegados familiares, y me parece que no me tacharás de apasionada, creyéndolas dignas de mayor suerte. Como quiere Nuestro Señor, así lo permite y dispone. ¡Cúmplase su santísima voluntad!

27. A todas quiero que le digas que las tengo y he tenido, en mi corazón y en mis súplicas.

28. Te encargo que tengas gran ánimo y no te acobardes por nada. Dios cuidará de nos-

otras e iremos adelante con más o menos trabajos.

29. Por todas las que padecen tengo disgusto.

30. Consérvate buena, adelanta mucho en estos días de descanso, en lo corporal y en lo espiritual, y contemplando la hermosura del mar, encomiéndame a la gran bondad y misericordia del que lo ha creado y conserva a mí y a todas, para que nuestras pequeñitas obras se confundan en ese Mar inmenso de poder y sabiduría.

31. Dios quiera darte el consuelo que te ha negado en esa casa, premiando las fatigas pasadas.

32. Que a todos os conceda el Señor abundantísimas gracias para que, recibiendo el Niño Dios, paséis felicísimas Pascuas y entrada de año. Y tú, para que no cedas la vez a nadie, después de abrazarlas a todas, resérvate un apretado abrazo de tu madre.

33. Me alegra que todas tengan deseos de su aprovechamiento.

34. Que todas se cuiden mucho.

35. Mucho gusto tuve con tu cartita de felicitación. Agradezco tus buenos deseos y me

alegraré que Nuestro Señor oiga tus ruegos, para que me conceda los dones y gracias que pides para mí. Muy gratos son los dones del Divino Espíritu, y muy precisos para marchar por este valle de lágrimas, y por ello te agradezco tu petición y te ruego que no dejes de rogar porque el Señor me los conserve hasta penetrar con su ilustración en el cielo, donde nos veamos para siempre.

36. ¿Con que mis queridas hijas han sentido tanto mi mal? Dios os lo pague. El día de la Virgen lo pasé muy penosa, y aquella noche se me reventaron a la una menos cuarto. Figúrate cuánto me fatigaría dar que hacer en una casa extraña, en medio que no se puede decir más, sino que toda esta Comunidad es ejemplarísima.³

37. Hoy he tenido una conferencia especial con las profesas, y la carta de Carmen ha ocupado también su lugar, pues quisiera que todas den gracias a dios por los beneficios que nos dispensa en cualquiera de nuestras casas. ¡Si yo tuviera quién levantara el salón de mis ensueños...! Dios lo querrá algún día. También ha ocupado esta charla otra carta de madre

³ Escribe desde Madrid y está hospedada con las Religiosas Hijas de María Inmaculada.

Ramírez, dirigida al Padre, en la que dice lo edificante que está la casa. Dice que los días de ejercicios han hecho un efecto admirable en unas y en otras, por cuya razón no les hace ventaja el convento más observante. ¡Bendito sea Dios!

38. Sor Encarnación que escriba a su madre, pues ayer estuvo a saber de ella muy preocupada, porque no le escribe desde hace mucho tiempo. Le dije que le encargaría que lo hiciera pronto.

39. Di a Purita que siento los malos ratos que está pasando, pero es Dios el que permite esa enfermedad. Ojalá estuviera en mis manos evitar ese dolor.

40. El Padre, desde que ha sido nombrado Prepósito, ha ganado, pues va adquiriendo la afabilidad y blandura, que por carácter no le es propia, la cual cae perfectamente sobre su virtud. Está todo dado a la lectura de los Anales y a la observancia del Instituto del Oratorio, y como esas virtudes son tan sobresalientes en los individuos que tan eminentemente fueron, está todo una paz, aunque sin perder la firmeza de su carácter. Yo digo que se le ha puesto en la cabeza ser santo y que se sale con ello. Dios quiera que yo no me quede atrás, aunque todavía no he empezado.

SABE CORREGIR

Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad, y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador que se extravió, se salvará de la muerte y sepultará un sinnúmero de pecados.

(St. 5, 19 – 20).

41. La falta de prudente energía en los Superiores tiene muchas veces la culpa de ciertas faltas, que no nacen de malicia, pero sí de indolencia. Tú tienes ese defecto, por una comprensión mal entendida, acaso de que teman, que como tú padeces, puedan creer que no te pones en lugar de la que sufre. Quisiera que vieras a la que según todas ustedes, estaba enferma de hígado, del estómago, de la cintura y de no sé yo cuántas cosas más. Ha ayunado el Adviento, los viernes de todas las semanas, y ha empezado a ayunar la Cuaresma, comiendo bien en las horas de costumbre. parece que tiene la cara hinchada, de gruesa que se ha puesto. Algunos días tiene un hermoso color. Dios la conserve. Está hecha un brazo de mar.

42. No me ha sorprendido que tengas poderosas razones para que todo quede en el mismo estado. Así lo esperaba. Pero no te dejaré de decir, que no sabéis utilizar el personal todo lo que se debe, y que los males, me parece que son más por falta de precaución y de método, que porque Dios los mande. Dile a Amparo, y reserva el autor: “Hija mía, veo que tengo que escribir diciendo que Vd. tiene una enfermedad que la inhabilita con una frecuencia más que mediana, y las Constituciones ya sabe lo que dicen”. Mucho me engaño si no se hace fuerte, pues no hay duda que ella tiene

mucha vocación, y si quiere continuar, hará cuantos esfuerzos les sea posible.

43. Se recibió el telegrama confirmando la noticia del fallecimiento de madre María, Q. E. P. D. Nos causó el justo sentimiento que merece la pérdida de una hermana tan útil a la Congregación y tan apreciada por muchos conceptos. No ha convenido que se quedase por más tiempo entre nosotras. Dios, que es dueño de la vida y de la muerte, así lo ha dispuesto. Acatemos sus juicios. Demos gracias porque ha muerto santamente, y esto unido a su buena vida y larga purificación, en tantos meses de sufrimientos, le haya merecido la misericordia del Señor, y haya entrado en el gozo eterno. Nosotras estamos aplicando todas las prácticas de regla y todos los actos buenos que podamos hacer en sufragio de su alma. (...O. Extraño no haber recibido aún carta con detalles de sus últimos momentos, entierro, etc. Creo que tú no habrás podido, pero justo era que madre Jesús o madre Consolación, lo hubiesen hecho. Aunque esa es la casa mortuoria, yo soy la madre a quien le cuesta mucho dolor perder a cualquiera de sus hijas. Sepamos aquí todos los pormenores, y, por tanto, si al recibir ésta no habéis escrito, escribid enseguida, que lo deseo.

Todas recibid mi pésame, y las enfermeras mis bendiciones y gracias por haber llevado bien el sagrado deber de la caridad fraterna.

44. Es necesario que se estrechen las distancias un poquito, esto es, que trabajen más, pero como ha de ser, todas estamos sacando siempre fuerzas de flaquezas.

45. En fin, ya te he dicho todo lo que me disgusta. Vamos pensando en la enmienda para en adelante, y por Dios, no deis tanto oído a los males. Tened cuidado en las comidas y alimentarse bien. Cuídate como te lo mando, por cuya razón después de la falta que es contra el precepto de conservación, hay la doble contra la obediencia. Cuídate, repito. Nosotras, está visto, que no vamos por esos caminos empinados de orden extraordinario, como esa monja Mercedaria, madre Sacramento. Se ha pasado la novena de la Purísima sin probar más bocado que la Sagrada Eucaristía, y creo que una cuaresma y no sé cuánto más, siendo el alimento ordinario cortísimo. Hace once días que murió y está en las rejas del coro sin dar indicio de descomposición.

46. Te mando esas dos autorizaciones para que no se detengan los dichosos viajes de baños. No lo puedo remediar, hija, tengo que dar punto a estos baños, porque no son precisos.

Las que tienen la muerte al ojo, como suele decirse, cual sucede a madre Jesús, pase; pero las que pueden pasar sin ellos, es gana de que nos ahogemos cada vez más. Si vieras los aumentos de deudas de Sevilla... da miedo. Mientras no vayamos a una, es imposible levantar cabeza. Tomad los baños completos, comed bien y descansad, y vamos adelante, que todas tenemos que sacrificarnos para sacar del atolladero la Congregación.

47. Por más que he querido, no puedo dejar que marche madre Amparo. Además ella no sabe más que bordar, y eso no hace falta en el Colegio. Es una crueldad dejar a madre Concepción sola, pues desde que marchó Clotilde, está hecha cargo de la clase. Tenemos también otro contratiempo, y es una enferma de la que se ha hecho cargo madre Gracia, y la ha incomunicado por la índole de la enfermedad de la muchacha. Es preciso que tengas un poquito de paciencia y que Esperanza siga hasta la vuelta de las postulantes y profesas.

48. Me fatiga tu angustia de personal, pues sabes que se te ha dado cuanto se ha podido. Pero hija, mira, es preciso cultivar la tierra para que dé fruto. Es preciso que se multipliquen todas las que están en esa casa, y no que lo cargas todo sobre unas, y otras no hacen

tanto. Madre Presentación, Mariquita y Juana pueden hacer más, te lo digo yo.

49. Creo que piensas que no tengo corazón y quieres que le escriba otra carta negativa a Purita. Bastante le he dicho en la primera. Tú dile lo que aquí te pongo, y no es menester más.

50. Sabes que no soy muy sistemática, pero debo conocer el personal que tengo bajo mi dominio. Madre Mercedes no es para lo que deseas. Además, ¿no te haces cargo, hija, que esta casa necesita tener atendidas sus dependencias?

51. ¡Qué pena! No hacemos más que molestarnos las unas a las otras.

52. A madre Presentación le hace falta más trabajo, a fin de que cuando se vaya a la cama tenga sueño y consiga dormir. Verás cómo le viene bien.

53. Las cosas se hacen sin violencia. Cuida tú entre tanto, que todas cumplan con su deber.

54. Convencida, hija mía, de que lo que a unos mata, a otros sana, he pensado hacer un cambio. Ayer se lo propuse al Padre y le pareció bien. Clotilde ha tenido fuerza de voluntad para hacer frente a las reflexiones tan poco prudentes

tes que le ha hecho su madre, contrariando su intento. No salgo garante de que sea una vocación perfecta, pero en vista de que tiene condiciones aceptables, quiero hacer la última prueba. Esta es que vaya destinada a Santa Victoria y madre Rosario se vaya a esa. Esta podrá hacer más contigo que en el otro Colegio, y aquella puede ocuparse en el ejercicio de la ropa y cosas análogas, que para ella es más propia que la monótona ocupación de las niñas, para lo que se necesita una llamamiento especial.

55. Aquí estamos muy favorecidas con bordados y costuras. Madre Victoria con una actividad y disposición para su bordado, que no se puede expresar su mérito sino viéndola. en cambio, ¡qué salud! Está hecha un esqueleto, sumamente pálida y sin dejarla el dolor del costado y de la espalda. Es un dolor que la perdamos. ¡Cuántas veces digo que no sabéis apreciar mi desprendimiento del personal! Aquí hace mucha falta Clotilde que es la que puede ayudarle. Dios es dueño de la salud y de la enfermedad, como del personal que necesitamos. Que todas rueguen por la salud de las Hermanas, especialmente las que están más expuestas, por la índole de sus padecimientos. Si Su Divina Majestad quisiera dejárnosla devolviéndole la salud...

RECOMENDACIONES Y AVISOS

...pero yo os digo. Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos.

(Mt. 5, 43 – 45).

56. Vivamos cada día más unidas por la oración y el sacrificio, y así nuestro apostolado será más fecundo.

57. Todas nuestras obras deberían tener por objeto a Dios, nuestra alma y la eternidad.

58. Los lazos de la verdadera caridad son insolubles.

59. La desgracia hace fuertes y heroicos a los que se apoyan en Dios, y abate y desconcierta a los que se buscan a sí mismos.

60. Trabajemos ahora, hijas mías, con fe y abnegación en la Viña del Señor, para que al declinar el día de nuestra vida nos durmamos tranquilas entre sus Divinos Brazos.

61. La gloria de Dios y la salvación de las almas es todo mi lleno.

62. A la Religión no se viene a vivir según el propio criterio, sino a penetrarse bien del espíritu del Instituto, y a lo que obliga el estado que se ha abrazado. Todo cuidado debe ponerse en amoldarnos, de tal modo, que quedemos transformadas y todas semejantes, como copia de un mismo original. Esta semejanza es la que produce ese cierto tipo de cada Instituto, de modo que, fuera de ciertos puntillos accidentales, propios del carácter natural de

cada una, y esto bien modificado, todo sea uniforme e igual.

63. Acogemos a todas las jóvenes que, habiendo olvidado sus deberes, se entregaron por algún tiempo a una vida desordenada; pero que oyendo la voz del arrepentimiento, se deciden emprender una vida distinta. Ella consiste en hacer que practiquen la sana moral del Evangelio.

64. El testimonio que da la conciencia de que nos esforzamos en llenar los designios de Dios, nos da gran confianza.

65. Nuestra misión es procurar siempre la gloria de Dios, salvación de las almas y nuestra santificación.

66. Hoy, con tantos Institutos, es necesario no descuidarnos en las vocaciones. Principalmente tenemos que pedir a Dios que nos las traiga.

67. Unas nuevas postulantes hay anunciadas. Pedid a Dios que vengan muchas.

68. Dios nos conduzca en todos los asuntos, ya que todos son de importancia. ¡Cuán necesario es adquirir personal!

69. ¡Cuán importa renovar el personal y aumentarlo!

70. Ten, por Dios, cuidado de que no tengan ocasión de disgusto, pues son vocaciones, aún las más decididas, inexpertas, y es necesario no exigir una fortaleza, que si nosotras la hemos adquirido gradualmente, para soportar tantos azares, a las que van entrando no pide Dios tanto, y es necesario contemporizar con la debilidad humana. Ella es buena, formal y tiene habilidad y salud. Encomendemos a Dios su fijeza en nuestro Instituto, y Su Divina Majestad le dará lo que le falta.

71. Mucho me ha disgustado lo que me dices de la de Palenciana, pues me decían que era lista y estaba muy contenta. Echad ganchos y que no se escapen. Te digo lo mismo sobre el Colegio y encomiéndaselo a San José. Yo en uno de mis grandes apuros, de no tener donde volver la cabeza, me encomendé tan de veras al Santo, que estoy en una tranquilidad grandísima, esperando que me haga una de las suyas.

72. Cuiden mucho de la Religión y Moral en las niñas, su modestia y compostura, haciéndoles practicar la virtud.

73. Tengan gran cuidado de que las niñas no se aperciban de las faltas de las Congregantes, ni de sus interioridades.

74. Tengan mucho celo sobre el silencio en las horas señaladas.

75. No se valgan de las niñas para encargos.
76. Que ninguna se entrometa en ocupaciones ni asuntos que no le competan, y la Superiora cuide de estar a la vista de todo.
77. En los días festivos y a la hora más conveniente, reúna la Superiora a sus hermanas, para advertirles las faltas que note y exhortarlas a la práctica de lo que debe hacerse.
78. Cada mes, por lo general, cuando venga el padre Director, y si no por escrito, dará minuciosamente cuenta de todo lo interior y exterior de la casa.
79. Pongan mucho cuidado en que todas tengan en sus modos y palabras sencillez y modestia religiosa, con lo cual edifique a todos, evitando, por lo tanto, la ligereza en el hablar y andar, y todo lo que sea propio de seglares.
80. Procurarán las Congregantes, que en el refectorio, habitaciones, y demás dependencias de la casa, resplandezca el espíritu de pobreza.
81. Procuren cortar, si llega el caso, las visitas inútiles. Mucho conviene que sepa el público que todas las religiosas están santamente ocupadas.
82. No dejéis de tener el día de Retiro.

TRABAJOS Y DESVELOS

Considero que los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá.

(Rm. 8, 18)

Pues por la momentánea y ligera tribulación nos prepara un peso eterno de gloria incalculable, y no ponemos nuestros ojos en las cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas.

(2 Cor. 4, 17-18).

83. En cumplimiento de uno de los deberes que el Instituto nos impone, tenemos a nuestro cargo la Casa de Arrepentidas de esta ciudad. El número de desgraciadas acogidas es considerable; los recursos con que cuenta, siempre fueron los que la Providencia ha proporcionado moviendo la caridad de los fieles, por medio del desprendimiento de sus intereses. No ha sido escasa la mano de Dios en bien de esta obra tan de su agrado, mas la penuria de los últimos años, que ha experimentado Sevilla, pone a toda prueba a multitud de criaturas encerradas, en lo más brillante de sus años, y con los mayores deseos de retirarse para siempre de la detestable vida a que la condujera su ignorancia, su triste posición y, lo que es más frecuente, la seducción, pues que reducidas las limosnas, se ven con frecuencia escasear el preciso alimento y los vestidos, las que en otro tiempo formaron en el último especialmente su ídolo. Constante triunfo de la gracia se ve en esta lucha, pero que no puede mirar con indiferencia la que habla, la que entiende que no debe exigir el heroísmo a todas.

Si todos los establecimientos benéficos tienen un motivo importantísimo para ser atendidos, éste, cree la que se dirige a S. M. que reúne circunstancias especiales para que la beneficencia del Estado la proteja.

84. Tengo que implorar la caridad pública para dar sustento a las acogidas; sufrimos resignadas la determinación del Gobierno, pero no desmaya la que habla con la gracia de Dios, hasta agotar los medios que están a su alcance, antes de arrojar a la calle a unos seres tan dignos de atención.

85. La imposibilidad de dar siquiera el preciso alimento, y de remediar multitud de necesidades al crecido número de desamparadas acogidas, me autoriza, para que sabiendo los sentimientos de VV. AA., y el lugar que tienen en sus corazones los gemidos del necesitado, tema suplicarles un socorro para aliviar la situación que, triste en extremo, atraviesan estas pobres.

Perdone VV. AA. si con la manifestación de esta necesidad turbo los días de contento que vienen a disfrutar honrando nuestro suelo; pero Dios, en sus designios, nos aflige doblemente con la calamidad que nos ha enviado, y preciso es que recurramos a los favorecidos, dándoles, con las dotes que hemos indicado, bienes de fortuna.

S. D. M. conceda a VV. AA. todo el bien que desean y así será pedido en esta casa y muy especialmente por la que con tanta consideración se ofrece a LL. PP. de VV. AA.

86. Esta casa está cada día más recargada de acogidas y más exhausta de recursos, por lo que es preciso que se tome Vd. mucho interés y pida a fin de mover el del Señor, en favor de una Obra que tan del agrado de Dios es y que su gloria y honor se interesa, como la salvación de las almas.

87. Entre los establecimientos benéficos de Sevilla, se encuentra la Casa de Jóvenes Arrepentidas, la última que se ha fundado en la Ciudad. todos son buenos, todos llenan un gran deber religioso y social, pero no creo equivocarme en decir que este último es una imperiosa necesidad en nuestra época. Mas sea por los cortos medios con que ha contado desde el principio, sea por las penalidades que hemos atravesado, especialmente en estos últimos años, se encuentra lejos de ir marchando a su desarrollo, en unas tristes circunstancias. Éstas me mueven a implorar su caridad en favor de unas criaturas que, si un día fueron el escándalo y el cáncer de la sociedad, hoy, para gloria de Dios sea dicho, son nuevos seres, llorando su pasado y ocupadas incesantemente en labores propias de su sexo. La Congregación de Filipenses Hijas de María Dolorosa que las dirigen, rogarán a S. D. M. multiplique sus bienes y le conceda especialmente los eternos, en gratitud que aplique para remediar estas muchas de sus acogidas.

88. El temor de molestarla es vencido con el convencimiento de que siendo la piedad de V. E. bien fundada, sabrá disimular lo que me permito, pues que será indudablemente en honra y gloria de Dios.

89. El piadoso intento del P. Tejero fue seguido del sexo débil que es fuerte cuando confía en los auxilios de la gracia, moviendo la caridad, primero de una, y después de otra señora, que desprendiéndose de los lazos y afecciones que al mundo las ligaran, dejaron su quietud por dar la mano y prodigar los tiernos cuidados de madres a las que repudiaba la sociedad entera. En cinco casas se mudaron, mejorando siempre en sus proporciones, puesto que aumentaba el número de acogidas, pero todo era impropio y distante del proyecto que se habían formado las mencionadas personas, las cuales, con mil trabajos, desempeñaba cada cual los cargos que sus facultades intelectuales y físicas podían en favor de las desgraciadas, con empeño constante y confianza ciega a pesar de los pronósticos de la prudencia humana, esperaban de tan colosal empresa ⁴

90. Nunca podré expresar con gratitud bastante por la deferencia con que Vd. ha mirado

⁴ Habla en tercera persona.

esta casa. Dios le premiará con larga mano cuanto facilite en favor de las pobres por quienes me afano, hasta ver si se les proporciona un local más acomodado. ¿Serán insuperables los obstáculos? Confío en que la constancia los vencerá.

91. Apenas puedo creer lo que leo en una carta de madre Amalia. Me dicen que San Carlos lo ha ofrecido el señor Obispo, para en caso de ser invadida la ciudad de la epidemia, y que se traslade cuanto hay en dicho establecimiento a una hacienda junto al Palo. Se me resiste esto tanto, que aunque no estemos en tiempo de bromas, se me ocurre si habrán querido darles el susto. Una y otra cosa es imposible.

No quiero meterme a calcular; sugiero sí, que si han cercado al señor Obispo y no puede negarse, Vd. que sabe manejar los asuntos, haga que este cerco se rompa, dejando a nuestra familia en San Carlos, y que allí oren y pidan por el término de esta calamidad.

92. Sr. Obispo, le pido por el amor de Dios, que no tenga la amargura de saber, que mis hijas y mis hijas y mis pobrecitas acogidas se vean fuera de la casa que, bajo el protectorado de V. E. , encuentran la mayor garantía de seguridad dentro de sus muros, donde esperarán resignadas lo que Dios Nuestro Señor les envíe.

Confío, Sr. Obispo, que enternecerá su corazón el cuadro tristísimo que ofrecerían las pobrecitas acogidas, dado caso de invasión, fuera de la ciudad, sin recursos y expuestas, por tanto, a sucumbir a la tentación de abandonar el camino comenzado. Tal puede suceder, porque es muy grande el horror de la muerte, y más aún, en los tiempos de epidemia.

93. Con suma complacencia he sabido el nuevo cargo de que ha tomado posesión, y el heroico desprendimiento con que renuncia a la renta que le pertenece en favor de las mayores necesidades. Esta noticia me hace ofrecerle, en momentos que juzgo muy ocupado, el entretenimiento de leer estos renglones, para suplicarle tenga presente esta casa, que, por muchos títulos, es de las mayores necesidades. Carece de local propio, de renta fija y siendo el último de los establecimientos de beneficencia en sus instituciones, carece de recursos que los otros tienen. Espero, no sin fundamento, que tendrá lugar mi petición en favor de unas desgraciadas que carecen de mucho, pues que el vestido, calzado, comida y cama, no siempre están atendidas como son nuestros deseos, y sufren las pobres hasta nuevos días. Dios colmará de bendiciones los suyos, y obtenida la asignación que le suplico, tendrá un nuevo motivo para rogar a Dios por su larga vida y felicidad cumplida, suplica esta agradecida.

94. Convencida de que las obras de Dios necesitan de grandes esfuerzos para llevarlas adelante, me he decidido a sofocar todo cuanto la susceptibilidad de un natural opuesto a molestar a nadie, me ha sugerido y confiando sólo en Dios y en que Vd. será bueno en pro de esta casa; me he decidido a escribir una carta al Sr. Santos exponiéndole el proyecto de hacer una obra para construir una clase para niñas pobres que ya tenemos un crecido número. Qué gloria para dicho señor haber contribuido para que la semilla de la Religión y de la Moral, germine en los tiernos corazones, que un día pueden ser dique fuerte para contener el torrente de inmoralidad que se vislumbra.

95. Puede que Dios haya destinado a Vd. para dar complemento a un asunto que lo que necesita es de una persona que, llevada de la caridad e inteligencia, venza las dificultades que puedan oponerse a su realización.

96. Le suplico que no se canse de mis exigencias en favor de tantas criaturas.

97. Mañana es el día de Santa Teresa de Jesús, y sabe Vd. que soy muy devota de la santa. ¡Cuánto me gustaría que Vd. viniese hoy a confesarnos para mañana poder comulgar!

FRUTOS DE REEDUCACIÓN

Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo,, vino con un frasco de perfumes, y, colocándose detrás, junto a sus pies, lloraba, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con perfume.

(...)

...sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama.

Y dijo a ella:

-Tus pecados están perdonados. Tu fe te ha salvado, vete en paz.

(Lc. 7, 37 – 38; 48-50)

98. Tengo el consuelo de ver una verdadera regeneración en las jóvenes acogidas, cuyas costumbres, laboriosidad e instrucción proporcionadas a sus inteligencias, llenan de gozo mi corazón.

99. No sé si te habrás penetrado bien de que Teresa, la penitente, no desiste en su deseo de ser monja, hasta tal extremo, que ha estado a punto de irse con su madre con este objeto. Es preciso que se tome este asunto con toda seriedad. Ella es una joven robusta, con buena edad y tan regenerada, que no cabe más. Su modestia ya la conoces, y su entendimiento es muy regular. El Padre la llama Santa Clara por su pureza, pues dice que Dios la ha favorecido en esta virtud de modo singular. Si no se conserva más que una dote, desde luego quiero gestionar que sea para ella, segura de que la persona que la recomiende no quedará desairada. Si afortunadamente se conserva otra, me alegraría que se aplicase a Anita Jiménez. Nada tengo que decirte de ésta: Es un encanto de joven. Todo el que la trata se prenda de su mansedumbre, prudencia y sufrimiento, en cuanto le hacen sufrir sus compañeras, principalmente Emilia, que está siempre excitada de envidia, que le da ocasión la misma elevación que le dan las buenas cualidades que posee. Ya ves qué pérdida para nosotras, tanto por sus manos cuanto por su virtud y perfecta regeneración

pero si las veo colocadas a su gusto, será para mí un contento indecible, porque se ha logrado el objeto de perfecta rehabilitación.

100. Varias veces te he dicho que eres una de las llamadas para estas criaturas, por eso no te admirarás de mi propuesta, que a otros que no tienen este temple y esperan de dios en las obras difíciles, cual si fueran las más fáciles, les parecería un desatino. Ea pues, manos a la obra.

101. Los males van cesando y la paz va aumentando, pues gracias a Dios están todas muy buenas. Hoy no se ha puesto para almorzar más que pan seco y té. Han estado muy contentas. Amalia vino a decirme con mucha alegría y gusto: “Madre, yo tengo diez reales, tómelos Vd.”. Yo me resistía a recibirlos, a pesar de sus instancias. ¡Pobrecita!

102. V. E. conoce la importancia de la obra a los ojos de Dios y de la sociedad, por lo que parece inútil encarecerla, pero no pasaremos en silencio los triunfos que se han conseguido en las que tenemos acogidas, siendo hoy almas amantes de su Criador, con vehementes deseos de agradecerle en todo, a la vez son mujeres laboriosas y moralizadas.

103. ¡Cuánto gozarías al ver la sección de Penitentes! Hoy la componen veinte por todas y son ya cincuenta niñas y diecisiete Congregantes y más de cuatrocientas niñas externas. ¡Bendito sea Dios!

104. Entre otras ramas de caridad que abraza el Instituto, miran como primero, el de regenerar a las jóvenes de vida abandonada, instruyéndolas, corrigiéndolas y enseñándoles todas las labores pertenecientes a su sexo, para que un día aprovechadas puedan ser gratas a Dios, vivir del trabajo de sus manos, edificando de este modo a la sociedad que escandalizaron, pudiendo decir que ya van viendo el fruto de sus tareas, pues, además del aprovechamiento de las que se encuentran en el establecimiento convertidas verdaderamente en unos nuevos seres, han salido varias: unas para el matrimonio; otras reconciliadas con sus familias, y otras destinadas al servicio doméstico y todas llenan bien sus varios destinos.

105. A todas las muchachas mis muy cariñosos afectos. Pobrecita Pepa, el Señor le conceda esa gracia. Me alegro de que también se hubieran aprovechado de sus tiempos pasados con nosotras. La inglesita, ¿sigue en casa?

106. Esta Congregación, dedicada a la beneficencia y enseñanza, cuenta un largo período de unos años en el ejercicio de su Instituto y ha podido experimentar los felices resultados de sus objetos.

CONFIANZA

Descargad en Dios todas vuestras preocupaciones, porque
Él se interesa por vosotros.

(I Pe. 5, 7).

107. Todos se admiran y yo gozo de que no esperé en vano. ¿Se acuerda Vd. cuando a mi vuelta de Madrid en los días de terrible aflicción, le hice relato de mis esperanzas? ¡Gracias a Dios que no han sido defraudadas! ¡Cuánta responsabilidad tengo con un Dios que ha excedido a mis deseos...!

108. ¡Qué admirable es Dios en todas sus obras! Su Providencia puso fin a mis pobres tareas.

109. El panadero no hace más que reclamar lo suyo. Madre Jesús y madre Teresa deben venir pronto con las limosnas que han recogido en Madrid. Les ha costado gotas de sangre del corazón reunir esas limosnas. Madre Vicenta Vicuña me las ha celebrado mucho. ¡Pobrecitas, Dios les pagará sus pasos!

110. Dios la tenga en su gloria y desde allí nos mire y alcance cuanto necesitamos, que es bastante. Dios es más rico que nosotras necesitadas.

111. Gracias a S. D. M. hoy he sabido por el Padre que Dios nos ha mirado con misericordia, librándonos hasta aquí de la viruela. El Señor haga que continúe el beneficio y que termine la enfermedad.

CIRCULAR A LAS HERMANAS DE JEREZ

Mayo 1875

La gracia del Espíritu Santo las abraza en el Divino fuego. Mis amadas hijas: el día 7, a las diez de su mañana, como os noticié por telegrama, concluyó su carrera mortal nuestra querida madre Rosario, mi buena compañera. Dios Nuestro Señor le abrevió los días sobre este valle de lágrimas. Yo la necesitaba aún muchos años; pero no son los juicios eternos como los humanos. Mi dolor y el de toda la Comunidad es, cual podéis comprender; mas resignadas en las divinas disposiciones, estamos sufriendo las consecuencias de la separación primera para el viaje de la eternidad. Debemos tener un consuelo: ella se ejerció siempre en la caridad con el prójimo, tuvo la suficiente abnegación para emprender la primera, una obra de suyo penosa, y trabajó cuanto pudo, soportando las mil adversidades con que Dios ha querido probarnos. Su fatigosa enfermedad, la imposibilidad de tomar descanso, su fe, su serenidad cristiana para prepararse a la muerte y

aun, su deseo porque no se dilatara, por creerse bien dispuesta, como también la paciencia con que llevó todas las molestias de su enfermedad, nos dan testimonio de que ha muerto en el ósculo del Señor. Trabajemos, queridas mías, para que en Él concluyamos nosotras.

Sé que nos habéis acompañado en nuestras lágrimas, que han sido muchas, y aunque este tributo sea efímero, indica, a no dudarlo, que hay unión y cordialidad.

Todas estamos haciendo los sufragios de reglas y también, como vosotras, los que cada cual pueda añadir, por si la eterna Justicia encontró en nuestra finada algo manchado, a fin de que, en breve, sea comprensora de la gloria que Nuestro Señor tiene preparada para sus escogidos.

Tengo que añadir, que no os olvidó en sus últimos momentos. Yo os hubiera querido tener aquí pero no fue posible.

Adiós, mis queridas hijas, toda la comunidad os saluda y transmite por mí las intenciones y firmes propósitos de estar cada día más unidas en espíritu con todas, pues que la muerte ocurrida nos avisa de lo indisoluble que son los lazos de la caridad que nos ha unido.

Dios dé a ese resto de mi comunidad su santa bendición y todas reciban el afecto que en el Señor les profesa su madre.

DOLORES

SEGUNDA PARTE

I

Desde que convencida, Padre mío, por el dictamen de Vd. conocí que Dios me llamaba, más bien dicho, me había llamado para esta obra, tuve grandes deseos de que vinieran jóvenes con el recto fin de salvar sus almas. La idea de la mujer sumida en la abyección y la esperanza de rehabilitarla, daban a mi corazón un ánimo que lo hacía superior a las condiciones que hasta entonces había conocido en él. Cuanto más feroces eran los instintos de las que entraban, tanto más crecía en mí el deseo de convertirlos en el único distintivo de la mujer: en la dulzura. Compadecía siempre, en medio que esto me era más difícil, a la que conocía con esos instintos indomables que fueron la causa de su degradación. Empezaron los viajes y aunque amándolas siempre, encontré a mi vuelta que me eran más pesados sus defectos. Yo atribuía mucha parte de lo que no-

taba, a que se les habían dejado tomar vuelo porque no ejercían en ellas la misma influencia que yo. La misma ausencia se me figuraba que me había hecho perder, en algunas, la antigua preponderancia. La decepción de muchas y su vuelta a la antigua vida me ha fatigado en muchas ocasiones; y no sin frecuencia repetía: “Es imposible, de estos seres no se puede esperar reforma”. No es imaginación, el trabajo es ímprobo; pero mi paciencia también se ha cansado, y contra mi antiguo conato y constancia, empecé a ver como único medio el salir de las alborotadoras. Nunca lo promoví, pero no me oponía y en Santa Isabel he visto salir a algunas casi impávidas.

En este estado empezaron los ejercicios. La compostura de todas, la exacta asistencia y varios vencimientos de algunas, me han hecho entrar en renovación de mi llamamiento.

En el tercer día de este santo retiro, en la lectura del Todo por Jesús, vi claramente que yo miro, como Vd. me ha dicho muchas veces, el resultado de la obra, más de lo que debo. En dicha lectura encontré una prueba bien robusta de que las obras de Dios no se miden por los resultados. La meditación me ha dado por fruto que tolere pacientemente los defectos de estas criaturas que Dios ha puesto a mi cuidado, pues que su conducta me hacer ver claramente

lo que soy con Dios. Concibo grandes deseos de ser santa, formo mil resoluciones y llegada a una ocasión en que el amor propio o el propio juicio se posesionan de sus derechos y vino todo por tierra. ¿Me tolera Dios? ¿Me da nuevos auxilios? ¿Qué mucho que yo tolere?

Resolución.- No exasperarme de sus defectos, siempre que ellos no ofendan las costumbres de esta Santa casa.

Diez años han pasado dedicada a esta obra de caridad. No entiendo haber hecho mal con deliberada voluntad: ¿pero he hecho bien todo cuanto he hecho? Eso no.

Hace tiempo que me veo combatida del temor de que a la hora de la muerte han de estar mis pobres obras vacías de mérito. Busco la causa de este temor y no lo encuentro en la voluntad. Toda mi aspiración es agradar a Dios, y a pesar de ser el predominante deseo de toda mi vida, y casi el mismo ejercicio, aunque en los años de la juventud, dividido el corazón en estos y los lícitos pasatiempos, se me figura que hubiera muerto algunos años anteriores con una mor de Dios más tierno que si ahora me llamara su Divina Majestad.

II

Intención y plan de mi viaje a Madrid el 4 de marzo de 1887.

1°. Conseguir del Ministerio de Fomento recursos para continuar la obra de las escuelas de Santa Isabel.

2°. Hacer todas las diligencias que estuviesen a mi alcance para reunir una cantidad que fuese siquiera bastante para pagar las deudas que al terminar mi gobierno tenía la casa. No porque tuviese responsabilidad, pues que todas eran contraídas para sostener las obligaciones de ella, sino porque de ese modo quedaba yo más satisfecha y entendía que llenaba por completo mis intenciones en su prosperidad (la Congregación).

3°. Comprendo que es del agrado de Dios Nuestro Señor la extensión del Instituto, trabajar por ver si encontraba medio de instalar una casa en Madrid.

Encontrando oposición al proyecto por la casa central, desistí de hacer formales diligencias, si bien a todo el que hablaba decía mi deseo, con el objeto de que circulando la idea, pudiese suceder que alguna persona se prestase a cooperar proporcionando ayuda de medios.

De lo primero sólo he conseguido este año ocho mil reales y los tres mil que deberán aplicarse al mismo trabajo y, la esperanza del resultado que de una carta de invitación que autorizada verbalmente por el Sr. Obispo de aquella diócesis, podrá tener lugar a fines de octubre, cuya cuestión promete ser de alguna consideración. Sobre esto hay que pensar lo que debe hacerse.

De la segunda: Por consejo del Director General de Beneficencia hice instancia y vivísimas diligencias, porque se consignara el presupuesto que debía regir desde julio del 87, lo cual favorecieron todos los Diputados de Sevilla y su Provincia sin oponerse el Ministerio de Gobernación y favoreciendo la gestión el Director indicado, y cuya consignación consistía en seis mil pesetas anuales.

Después de concebir grandes esperanzas se tocó con la oposición abierta de la comisión de presupuesto, la que había hecho compromiso formal con el Ministerio de Hacienda de no aumentar ni un céntimo al presupuesto de gastos.

Después de tantos pasos, malos ratos, para conseguir el éxito, no hubo otro remedio que

desistir y en su lugar, a indicación de los Diputados, solicitar una cantidad como socorro extraordinario, pidiendo la cantidad de ocho mil pesetas. Para esto me valí de una instancia que tenía presentada desde el año pasado y escrita en fecha 3 de agosto. Esta no citaba la cantidad y en una nota que di uniendo la necesidad que motivó la instancia y el aumento de aquella por el tiempo transcurrido, pido en ella ocho mil pesetas. La resolución está pendiente.

* * *

Cuenta de mi conciencia desde principio de marzo de 1887 hasta fines de agosto del mismo.

Desde mi llegada a Madrid me empezó a contrariar la variación en la unidad que hasta entonces habíamos experimentado y que era correspondida por nuestra parte.

También notaba menos empeño en presentarme a las visitas que estando nosotras en casa iban. Algunas otras faltas tomaba yo en consideración que pueden ser abultadas por mi susceptibilidad o efecto de que los males de la Superiora y ser algo distraída le ocasionaban olvidos. El primer movimiento era siempre desagradable; pero recordaba que me había ofrecido incondicionalmente, si juzgaba S. D. M. para que mi sacrificio redundara en bien de la Congregación.

En medio de que me propongo a no variar, me ha sucedido con repetición, lo que comúnmente sucede, tener más valor al prometer que al presentarse las ocasiones.

Todo el tiempo lo he llevado en esta lucha de actos de conformidad y resignación para acallar las mil razones que venían a mi mente que forjaba por el resentimiento, algo parecido a la aversión. Este fue el asunto principal de muchas de mis confesiones de las cuales salía ordinariamente dispuesta al heroísmo.

He tenido días de mucha resignación y entre los textos sagrados que más consuelo me han dado son aquellas palabras: “Busqué quien de mí se compadeciera y no lo hallé”.

He seguido el orden de ejercicios espirituales diarios de aquella comunidad que tienen muy pequeña variación de los nuestros.⁵ No tienen disciplina ni ayuno del viernes de cada semana como nosotras. Esto lo suprimí porque ocasionaba algún trastorno en la comida. En suplemento de una y otra mortificación ofrecía las que se presentaban en la penosa tarea de las diligencias necesarias para obtener las cantidades pedidas, en lo cual hay muchas

⁵ En este párrafo nos habla de su alojamiento en Madrid. En sus distintos viajes, casi siempre se hospedaba con las Religiosas Hijas de María Inmaculada. Tenía gran amistad con Santa Vicenta María López y Vicuña, fundadora de dicha Congregación.

esperas, muchísimas menudencias que mortifican y que casi se olvidan por ser demasiado repetidas y variadas.

Algunas comuniones, no muchas, he hecho más de las de regla; pero que las sujetaba al dictamen del confesor y cuando no tenía esta proporción se lo manifestaba cuando iba y le decía que si no lo aprobaba me abstendría de comulgar cuando me tocaba después de hablarle. Nunca lo permitió y así aprobaba el hecho.

En mis pasos por conseguir intereses y en la esperanza de obtenerlos, encontraba un gozo indecible y tenía que purificar mi intención porque no se mezclara satisfacción del amor propio por verme tan dispuesta a devolver bien por mal. Quería hacerme desistir la idea de parecerme imbecilidad. Ésta la sofocaba con el pensamiento de más perfección lo primero.

Me llegué a persuadir que se sospechaba que mi larga estancia en Madrid se atribuía por algunas personas a huir de estar entre las mías.⁶ De esto me pareció oportuno hablar a la madre Vicenta⁷ a quien le dije que estaba completamente autorizada.

⁶ Este viaje a Madrid, como todos cuantos realizó, fue con permiso y mandato del P. Tejero. En una carta del P. Tejero con fecha 1 de marzo de 1887 le dice: "Ya el tiempo ha de ser benigno, cuanto antes debe emprender el viaje a Madrid a ver cuánto puede conseguir."

⁷ Santa Vicenta María López Vicuña.

Tanto dicha persona como todas las tuyas son personas de educación y muy observantes y nos han dado muy edificantes ejemplos.

Para concluir diré, que la distribución más penosa para mí y en la que estoy más defectuosa es en el examen de la noche, pues que me acometía de ordinario el sueño y encuentro mucha dificultad en encontrar retener las faltas.

El día del Sagrado Corazón de Jesús es de muy gratos recuerdos para mí porque la gracia parece que me dio nuevas fuerzas.

Ya concluyo diciendo, que en todo el tiempo mis tentaciones han sido haciéndoseme a veces insoportable mi situación. De impaciencia con la falta de verdad en las personas que tenía que ocupar para mis gestiones. Algunas contra la fe.

Las faltas más comunes: el sueño, algunas quejas con una amiga de confianza de las cuales las más veces quedaba con escrúpulo por que hubiera sido más perfecto callar. Es persona de muy sana razón y me servía de desahogo.⁸

⁸ Esta señora fue amiga desde su infancia, con la que sostuvo siempre una gran amistad. Madre dolores Bost la conoció personalmente y nos habla de ella dando grandes elogios de virtud y amabilidad.

Continúo ayudada de la Divina Gracia, en mi deseo de ser toda de Dios y de poder contribuir a su honra y gloria para que un día sea particularmente de la que tiene reservada a sus elegidos y ser del número de las Esposas que siguen al Cordero. Mas ¡cuán poco valgo y qué poco puedo hacer!

III

25 de febrero de 1891.

Meditación 2ª del primer día. Fin de las religiosas.

Primera pregunta hecha por el padre director de los Santos Ejercicios. ¿Cuál fue el motivo de tu entrada en la Congregación?

Mi respuesta es: Fui a Sevilla dejando el pueblo de mis padres y los lazos familiares sólo por buscar más de cerca a Dios.

Estando allí me vio el padre Tejero en cuya mente surgía el pensamiento de fundar una casa asilo de Desgraciadas Jóvenes. Creyó que no teniendo entre los míos, lazos que me obligasen en justicia, podía proponerme su idea parra lo que le parecía apta. Mucha y muy grande fue mi repugnancia para la clase de personas con que tenía que emplear mis caritativos servicios, pues el vicio que debía combatirse es-

taba en completa oposición con mis ideas y amor a la pureza. Eficaces instancias del Padre, uniendo la atenuación de mis temores y oposición, a la vez que enaltecer la obra tan acepta a los ojos de Dios hizo que me decidiera. ¡Cuánto me costó! ¡Cuántos vencimientos de amor propio, que era en mí defecto de gran importancia, y cuántos sacrificios! Antes de decidirme consulté con personas que gozaban entre el clero de gran concepto y recuerdo, que le dije, que al proponerme la obra, la palabra que “era para salvar almas” fue el móvil que me hacía arrostrar por todos los obstáculos.

Empecé en compañía de otra señorita y la dirección del Padre y ya me entregué con todas las veras de mi alma a la obra. Algunos triunfos obtenidos me animaban; pero siempre me parecía pequeño y que no se conseguía el fruto que yo anhelaba.

Después se sirvió Nuestro Señor darme el pensamiento o inspiración de fundar la Congregación y éste manifestado al Padre, parece que Dios bendecía, pues se fueron reuniendo jóvenes virtuosas a las dos que estábamos.

Las pruebas fueron muy grandes; pero las acogidas crecían en número, y las doncellas que después formaron con nosotras la Congregación tuvieron constancia para seguir.

Cuando se pudo disponer de medios y teniendo casa, que conseguí del Gobierno, se erigió la

Congregación canónicamente siguiendo el instituto de San Felipe Neri como consta en las Constituciones.

Regí la casa en todas sus dependencias de Congregación y de acogidas convenientemente hasta que en el 71, todo formalizado, fui elegida por Prepósita y reelegida por cuatro veces más que formaron un número de cerca de dieciséis años y once y medio que había sido del modo antes indicado, eran veintisiete años y medio que había sido del modo antes indicado, eran veintisiete años y medio que dirigí la obra. todos me aseguraban que mi llamamiento había sido de Dios y en esta creencia trabajaba con gusto, soporté sufrimientos, oposiciones, carencias, viajes y todo, todo cuanto era necesario para llevar adelante una obra de suyo...

(Este documento se encuentra mutilado)

IV

(En el borrador de una de sus cartas, catalogada entre su correspondencia con el número 55, se encuentra el siguiente deseo o aspiración)

Cuál debo estar

Muerta al pecado

Crucificada al Mundo

Viva a Dios

Debo examinar con frecuencia

¿Dónde voy? ¿En qué estado se halla mi alma? ¿Qué hago? O lo que es lo mismo, ¿cuáles son mis obras?

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	9
NOTAS BIOGRÁFICAS	13
DICEN DE ELLA.....	25
PRIMERA PARTE.....	29
LLEVA TU CRUZ	31
CORAZÓN DE MADRE	39
SABE CORREGIR.....	47
RECOMENDACIONES Y AVISOS	55
TRABAJOS Y DESVELOS.....	61
FRUTOS DE REEDUCACIÓN	71
CONFIANZA	77
SEGUNDA PARTE.....	85
I.....	87
II.....	91
III	99
IV	103